

A San Ignacio de Loyola

¡OH Dios omnipotente que habitas las alturas!
a Tí Señor, dan gloria todas las criaturas,
los cielos y la tierra pregonan tu poder;
desde el excelso trono donde cual rey te sientas
todo, Señor, lo animas, diriges y sustentas,
das vida a toda vida, das ser a todo ser.

Al "fiat" poderoso de tu palabra santa
de nada surgió todo cuanto tu gloria canta,
cuanto en el mundo existe te llama Creador:
al mar diste sus aguas, al monte su alta cumbre.
su voz potente al trueno, al sol su viva lumbre
y al hombre la palabra, tu imagen y tu amor...

¡Tu amor! Sea él mi numen, él mi palabra anime,
aliente en mis estrofas su inspiración sublime.
su fuego prodigioso palpita en mi canción.
Y llena de armonía resuena en el espacio
las obras ensalzadas, de tu gran siervo Ignacio,
de tu honor y tu gloria, ilustre campeón.

¡Ignacio de Loyola! ¿Quién hay que no se asom-
(bre)
al recordar sus hechos, al pronunciar su nombre
que irradiaba resplandores de indeficiente luz?
¡Qué grandiosa y magnífica se ostenta su figura
nimbada de fulgores, radiante de hermosura
mirando a Jesucristo pendiente de la Cruz!

De Dios que le llamaba la voz obedeciendo
como el patriarca ilustre de su país huyendo
su casa y su familia gozoso abandonó:
Del Monserrat asciende la abrupta serranía
venera en su aureo trono la imagen de María
su espada y su armadura allí depositó.

Devoto penitente desciende de la altura
trocada por andrajos su rica vestidura
ansiando solamente por Cristo padecer;
sonríe bondadoso del rico ante el desprecio
recibe mil agravios del vulgo ignaro y necio
y escucha sus insultos radiante de placer.

De Cristo enamorado su corazón ardiente
deshácese en anhelos, desfallecer se siente
Tormento considera la vida sin amor.
Y a su divino amado viendo en la Cruz tendido
derrama amargo llanto y exclama enternecido
"¡Que te ame cual me amaste, concédeme Señor!"

"Envíame tormentos angustias y dolores
amarte sólo quiero ¡oh Amor de los amores!
amarte sin consuelos, padecer sin morir...
Que es dicha del que te ama vivir en la agonía
por eso, quiere amarte sufriendo, el alma mía
amándote pensando ¡qué glorioso vivir!

"Jamás de Tí se aparte, Señor, ingrato el hom-
(bre)
que sus labios bendigan tu santo y dulce nombre

que acate los mandatos de tu divina ley,
que ante la Cruz postrado misericordia implore,
que, como a padre te ame y como a Dios te adore
y en su conciencia un trono te erija como a Rey.

"Mas ¡ay! doquier se escucha repercutir potente,
cual voz del ronco trueno o de cascada hirviendo
el eco del "non serviam" llamando a rebelión;
y pronunciando el nombre augusto de la ciencia
la fría duda agita del hombre la conciencia,
trastórnale la mente pervierte el corazón".

"Su frente con descaro alza y airada ruge
y todo lo avasalla con su salvaje empuje
cual vendaval furioso y horrenda tempestad,
y sientase en el trono, y llena de osadía
te insulta y escarnece, procaz te desafía
y ¡quiere destruirte! soberbia la impiedad".

Y mientras desolado y lleno de quebranto
ora, suspira y gime, derrama amargo llanto,
en éxtasis sublime rasgarse el cielo vio.
Y que la Cruz de Cristo sole y ne, majestuosa,
fulgores, irradiando, de luz esplendorosa
apareció en la altura y al suelo descendió.

Que de la Cruz en torno se agolpan presurosos
innúmeros guerreros que anhelan animosos,
"de Dios a mayor gloria" luchar hasta morir.
Y en alto su estandarte con paso firme avanzan
e intrépidos, serenos a combatir se lanzan,
¡mirando en las alturas a Cristo sonreír!

Y que, de aquellos héroes al ímpetu valiente,
vacila el enemigo, y como el mar hirviendo,
bramó desesperado y exánime cayó,
la tierra se estremece del monstruo a la caída;
la fé santa de Cristo, del hombre luz y vida,
con nuevos resplandores el mundo iluminó...

Ignacio de Loyola: ¿Quién hay que no se asom-
(bre)
mirando tus virtudes, al pronunciar tu nombre
que irradia resplandores de indeficiente luz
Tu vida fué la vida austera del asceta,
de apóstol que redime, del esforzado atleta
que lucha porque triunfe la enseña de la Cruz.

Sí: ¡grandes son tus méritos, e inmensa es ya
(tu gloria!)
en sus doradas páginas, el libro de la historia,
con firmes caracteres tu nombre grabará
Y pasarán los siglos, y rodarán los mundos,
y quedarán sin aguas los mares más profundos,
mas tu recuerdo santo jamás se apagará.

FERNAN DE VILLA.

Felicísimo R. Feria Gabriel La O

FERIA & LA O
ABOGADOS

Chioa Bank Bldg., Juan Luna, Manila.
Tel. 1792.

FOR
CIVIL SERVICE & COMMERCIAL
COURSES
BY CORRESPONDENCE
WRITE THE
COSMOPOLITAN BUSINESS COLLEGE
MANILA P. I.
(American Faculty)